

¿Porque sufren
+ los hijos
de Dios?

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

¿Porque sufren + los hijos de Dios?

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la **BIBLIA**

Este mensaje fue impreso primero en el 1974.

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

¿Porqué sufren los hijos de Dios?

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lao que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados...
(Hebreos 12:3-15)

Nuestro tema es una pregunta perene que ocurre constante y monótonamente más que ninguna otra pregunta relacionada a la Biblia. Es una pregunta que se hace con la palabra “¿POR QUÉ?” escrita con mayúscula, tanto por creyentes como por no creyentes. Se han escrito más libros sobre este tema que sobre el tema del Anticristo o el evangelio social o cómo vivir la vida cristiana. Y aún se está haciendo la pregunta: “¿Por qué sufren los hijos de Dios?”

Uno de los factores que se le ha añadido a la perplejidad y la complejidad del problema es el argumento de venta que se les da a los inconversos en algunos lugares. Se proclama que, si Ud. solo confía en Cristo, Ud. se moverá a los pastos verdes donde todo está tranquilo y se resuelven los problemas de la vida. Hasta abundan la prosperidad y la sanación como un bono por creer. Otra adición es gozo sin ningún dolor y sin nubes que oscurecen el cielo. En otras palabras, el cristianismo se ha convertido en una inoculación contra la enfermedad y los problemas. Un libro que recibí recientemente muestra cómo uno puede ganar un millón de dólares viniendo a Cristo. Por lo menos, el autor lo hizo, y él dijo que cualquiera lo podía hacer. El libro no me ayudó para nada, ¡se lo puedo decir! Tales promesas son, a mi juicio, totalmente no bíblicas. Suenan, sin embargo, como algo muy bueno, Apelan al hombre natural. Y hasta suenan bíblicas.

Vamos a entender una cosa: La salvación es redención pagada por Cristo por la penalidad de su pecado y mi pecado. Y el beneficio primario es que un pecador camino al infierno ahora va a ir al cielo porque Jesús murió en su lugar, y el Espíritu Santo ha traído convicción de pecado a su corazón y vida mientras él aún estaba “muerto en sus delitos y pecados.” (Efesios 2:1)

Ahora, no quiero que se me entienda mal. Hay gozo en la vida cristiana. Hay paz. Hay sanación. Lo sé. He experimentado las tres, y puedo testificar que todas ellas son verdad.

Sin embargo, es un axioma de la vida cristiana que los hijos de Dios sufren. No hay escape de ello. El reformador italiano, Savonarola, lo expresó así: “La vida de un cristiano consiste en hacer bien y en sufrir mal.” Ese es el cuadro que él pinta, y a través de los siglos los hombres de Dios han pintado ese tipo de cuadro. De hecho, la Palabra de Dios es clara en esa conexión. Si Ud. regresa a Job, lo cual le llevaría probablemente

al tiempo de Moisés o hasta de Abraham, Ud. encontrará que él ilustra esta verdad usando una gran ley de la física:

Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. (Job 5:7)

Según las leyes de la aerodinámica, por el calor que se está generando, volarán chispas para arriba. Tal como eso es verdad, el hombre debe experimentar problemas. Enfrentaremos problemas en este mundo. David escribió:

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. (Salmo 34:19)

Y de hecho el Señor Jesús dijo a los suyos (a veces creo que nos olvidamos de Escrituras como esta): ***Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.*** (Juan 16:33).

Pablo, de igual manera hace esta aseveración dogmática:

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. (2 Timoteo 3:12)

No hay sí es que, y pero o tal vez en cuanto a esto. Es un axioma de la Escritura que los hijos de Dios sufren. Al hijo de Dios no se le promete que se escapará del dolor, desilusiones y pena en esta vida. Annie Johnson Flint lo ha expresado en una manera bella.

Lo que ha prometido Dios

Dios no ha prometido cielos siempre azules

Caminos bordados de flores por toda nuestra vida;

Dios no ha prometido sol sin lluvia,

Gozo sin tristeza, paz sin dolor.

Dios no ha prometido que no conoceremos

Labor y tentación, penas y problemas;

Él no nos ha dicho que no llevaremos

Muchas cargas, muchos cuidados.

Dios no ha prometido caminos suaves y anchos,

Viajes rápidos, fáciles, sin necesidad de guía;

Nunca una montaña, rocosa y accidentada,

Nunca un río, turbio y hondo.

Pero Dios ha prometido fuerza para el día,

Descanso para el obrero, luz para el camino,

Gracia para las tribulaciones, ayuda desde arriba,

Simpatía que no falla, amor eterno.

Dios no prometió que evitaríamos las tormentas de la vida. Él solo prometió que llegaríamos a la bahía por fin. La Escritura lo aclara abundantemente, no solo el hecho de que los hijos de Dios sí sufren, sino las razones por las cuales los hijos de Dios sufren. Amigo mío, las pruebas serían sin significancia, el dolor sería insensato, y la prueba sería irracional a menos que Dios tuviera algún buen propósito y sana razón por ellos. O, como se ha dicho: “Dios nada hace, ni permite que se haga, sino lo que haríamos nosotros mismos—si solo pudiéramos ver por todos los eventos de las cosas tan bien como ve Él.”

No hay respuesta fácil para el problema de por qué los hijos de Dios sufren. No es una pregunta sencilla que se pueda contestar con un versículo de Escritura. Frecuentemente la gente me pregunta: “¿Puede Ud. darme un versículo de Escritura para eso?” Bueno, hay muchas grandes verdades en la Palabra de Dios para las cuales no hay un versículo que se pueda aislar, se lo puedo asegurar.

Después de que yo había estado incapacitado con enfermedades severas por varias semanas un verano, tuve la oportunidad de estudiar Hebreos, capítulo 12. Yo había llegado a ese capítulo mientras grababa cintas para el programa *A Través de la Biblia*. Mi médico no me permitía grabar cintas, pero me permitió hacer lo que él llamaba “papaleo”. Así que yo pude continuar estudiando, y pasé mucho tiempo en este capítulo doce. Encontré que lo estaba estudiando, no de la posición

de un santo espectador, sino de la posición de uno que estaba en ese momento en la arena del sufrimiento.

Razones por el sufrimiento

Ahora, quiero sugerirle siete razones por las cuales los hijos de Dios sufren. Puede que Ud. descubra otras, pero pienso que estas son comprensivas y cubren bastante bien el campo. Pero primero permítame poner otro axioma de la Escritura: Dios puede prevenir que Su hijo sufra. Creo que nadie pondría en duda ese punto. La pregunta es, por supuesto: ¿Por qué no lo hace? ¿Por qué no ha prevenido Dios que Sus hijos sufran – especialmente el severo sufrimiento por el que han pasado muchos santos?

La primera razón—ESTUPIDEZ

La primera razón por la que los hijos de Dios sufren es nuestra propia estupidez, nuestra voluntariedad, nuestro egoísmo y nuestra ignorancia intencional. Muchas veces tratamos de echarle la culpa a Dios por este tipo de sufrimiento, pero la culpa es nuestra.

Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. (1 Pedro 2:20)

La palabra aquí para “faltas” es la palabra griega *hamartano*, la cual significa errar al blanco. Es un cuadro de un hombre con un arco y flecha quien tira a un blanco. Él yerra al blanco, lo cual simplemente quiere decir que falla. Muchos de nosotros hoy, por nuestra voluntariedad y nuestra estupidez, erramos al blanco en muchos juicios que hacemos. Yo podría añadir más sobre esto, pero permítame citar un par de ilustraciones.

¿Ha invertido Ud. alguna vez en un pozo de petróleo ilícito en Texas? Si lo ha hecho, ¡Ud. fue estúpido! Alguien que hace tal cosa es estúpido. Alguien dice: “Pero yo conocí a un hombre que invirtió e hizo una fortuna.” Sí, uno de quizá un millón ha hecho eso, es verdad. ¿Pero qué posibilidad tiene Ud. de ser ese? Conozco a un joven que heredó una gran cantidad de dinero. Él y su esposa podían haber vivido confortablemente el resto de sus vidas con lo que él heredó. Pero

lo invirtió en pozos de petróleo y estaban todos secos. Él perdió una fortuna. He oído a su esposa decir varias veces: “¿Por qué permitió Dios que esto nos pasara?” Bueno, no pienso que Dios lo permitió pasar. Creo que ellos fueron stúpidos. Erraron al blanco en sus juicios.

También hay aquellos que salen de la voluntad de Dios. Cuando yo era pastor en el centro de Los Ángeles, un hombre vino a mí con un verdadero problema. De hecho, él tenía una esposa que resultó serle infiel. Él iba a divorciarse. Mientras yo le expresaba mi simpatía por el estado desafortunado en el cual se encontraba en su vida, él me dijo: “Yo tengo la culpa.” Y él usó el término *estúpido*. Dijo: “Yo fui un estúpido. Yo era cristiano, y en ese tiempo yo pensaba que quería hacer la voluntad de Dios. Pero antes de mucho, yo salí de la voluntad de Dios. Me metí en pecado y conocí a esta joven que no era salva. Me casé con ella, y desde entonces he vivido en un infierno.” Bueno, él comprendía. Él no culpaba a Dios por su situación.

Muchos de nosotros sufrimos por nuestra propia estupidez.

La segunda razón—UNA POSICIÓN PARA LA JUSTICIA

La segunda razón por la cual los hijos de Dios sufren es por tomar una posición para la verdad y la justicia. De nuevo me vuelvo a 1 Pedro:

Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros... (1 Pedro 3:14, 15)

En otras palabras, Pedro está diciendo aquí que cuando le vienen problemas porque Ud. ha asumido una postura por la justicia, primero, esté seguro de que Ud. está bien y que tiene una relación correcta con Jesucristo. Entonces, cuando Ud. esté seguro de eso, Ud. puede tomar una posición sabiendo que Dios estará con Ud. hasta la conclusión. Conozco a un hombre que era un oficial en una gran corporación—su oficina central estaba en Chicago y él era el representante en el oeste. Querían darle una promoción y hacerle uno de los vice presidentes. Pero en esa posición, él habría tenido que entretener a clientes en

fiestas en las cuales se servían bebidas alcohólicas y habría tenido que procurar otras formas de entretenimiento para ellos. Así que, él rehusó la promoción.

Él dijo: “Soy cristiano. No haré eso.” Le costó la promoción, y de hecho fue degradado. Pero él estaba dispuesto a hacer ese sacrificio. Le costó algo tomar una posición por la justicia. Y creo, amigo, que cualquier cristiano que tome una posición por Dios hoy, en algún momento en su vida, tendrá que pagar un precio por ello.

La tercera razón--PECADO

Hay una tercera razón por la cual los hijos de Dios sufren. Sufrimos por pecado en nuestras vidas. Si un hijo de Dios comete pecado, ¿se queda como si nada? La respuesta, por supuesto, es que no. Pero Dios dice que nos dará una oportunidad de juzgar pecado en nuestras vidas.

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (1 Corintios 11:31)

En otras palabras, cuando pecamos Dios nos da una oportunidad de confesar ese pecado y corregirlo. Si hacemos eso, Dios no nos juzgará. Pero Dios dice en efecto: “Tú eres Mi hijo y si cometes ese pecado te castigaré—si tú mismo no tratas con él.” Y, amigo si Él no le castiga, Ud. no es Su hijo porque Él nunca castiga a los hijos del diablo, solo a los Suyos propios. Si no nos juzgamos a nosotros mismos, entonces Dios dice: Yo te juzgaré.” Y creo que eso es lo que quería decir Juan al escribir que hay pecado “de muerte” (1 Juan 5:16), queriendo decir muerte física para un hijo de Dios. En otras palabras, un hijo de Dios puede ir hasta cierto punto, él puede cometer ciertos pecados por los que Dios le llevará al cielo, le quitará de esta vida. Un hijo de Dios no puede pecar sin ser castigado.

Hay dos buenas ilustraciones bíblicas de Dios tratando con los pecados de Sus hijos. En el Antiguo Testamento es con David. Ahora David cometió dos pecados terribles; él quebrantó dos de los diez mandamientos. Como hijo de Dios, ¿salió sin ser castigado? Bien, él pensaba que sí, y por cuánto tiempo lo tuvo escondido no se sabe. David, creo yo, entró, se sentó sobre su trono, miró alrededor en su corte, y pensó: *Me pregunto*

si alguien lo sabe. Llegó a la conclusión de que nadie lo sabía, así que siguió con los asuntos del gobierno. Se le trajeron delante algunos que representaban otros gobiernos, aquellos que tenían quejas y tal. Un día entró en el grupo un hombre que realmente era un buen amigo de David. Era Natán el profeta. Creo que David dijo: “Buenos días, Natán, sin pensar que Natán sabía todo en cuanto a su pecado escondido. Y cuando había una pausa en los negocios de la corte, Natán dijo: “Tengo una historia que me gustaría contarte.” Ud. encontrará este incidente grabado en 2 Samuel 12. Natán le contó de dos hombres en su reino. Uno era un hombre rico con rebaños y manadas. El otro era un hombre pobre con solo un pequeño cordero. Él amaba a ese cordero y lo había criado junto con sus hijos.

Entonces vino un visitante a la casa del rico y, en vez de tomar un cordero de su propio rebaño para la cena del visitante, el rico fue y tomó el corderito que le pertenecía al pobre y lo mató. David, quien era pelirrojo, se paró enojado. (Es interesante que siempre podemos ver la falla en el otro. Podemos ver claramente el pecado de otro, ¡pero es difícil ver el nuestro propio!)

David dijo: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte” (2 Samuel 12:5). Le digo, esa es indignación justa por parte de David. Pero Natán, quien es el hombre más valiente en la Biblia en mi opinión, le señaló con el dedo y dijo:

“Tú eres el hombre” (2 Samuel 12:7).

Ahora David fácilmente podía haber negado que fuera culpable. Él podía haber alzado su cetro, y sus siervos habrían sacado a este hombre Natán y le habrían ejecutado. Nadie lo habría protestado. Pero eso no es lo que hizo David. Bajó la cabeza y confesó: “He pecado.” Vea Ud., David había tratado de ocultar su pecado. En vez de confesarlo a Dios después de que lo había cometido, él siguió y cometió un pecado mucho peor y trataba de racionalizar eso. Así que Dios le castigó, y nunca le quitó por encima el castigo. Francamente, cuando leo la historia de David, tengo ganas de decirle al Señor: “¡Le has castigado ya bastante!” Pero David nunca dijo eso. Él pasó por ello sin quejarse porque él quería el gozo de su salvación restaurada a él. (Véase Salmo 51:12). Él quería volver a tener compañerismo con Dios. Así que, David aprendió que Dios juzga el pecado en las vidas de Sus hijos.

Entonces en el Nuevo Testamento, en Hechos 5, Ananías y Safira ilustran el pecado de muerte. Creo que ellos eran hijos de Dios. Mintieron, pero en la iglesia primitiva no podían mentir sin ser descubiertos. La muerte no es el resultado inmediato hoy, a propósito, pero porque la iglesia primitiva era una iglesia santa, no podían hacerlo sin ser castigados. Dios los juzgó. Ellos cometieron un pecado de muerte, y Dios los llevó al cielo porque Dios trata con Su propios hijos.

La cuarta razón—PECADOS DEL PASADO

La cuarta manera en que los hijos de Dios sufren es que sufrimos por nuestra pasada vida de pecado—pecado cometido aún antes de que fuéramos salvos. Ahora, quiero tener mucho cuidado aquí porque muchas personas dirán: “Pero ya que vine a Cristo, ¿no quiere eso decir que mis pecados son personados?” Sí. Si Ud. ha aceptado a Cristo, Ud. nunca aparecerá delante de Él para juicio que afectará su salvación. ¡Nunca! “Bueno, si cometí un pecado antes de ser salvo, ¿quiere Ud. decirme que sufriré por eso?” Seguramente que sí. Escuche a Pablo mientras escribe a los gálatas:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gálatas 6:7)

¿A qué tipo de hombre se está refiriendo? A un hombre cristiano. Pablo está escribiendo a creyentes. Segamos lo que sembramos. Esto es, creo yo, aplicable a personas en toda área de la vida, sean creyentes o no. Pero Pablo está escribiendo a creyentes, y él dice que vamos a segar lo que sembramos.

Ese principio obra en todo lugar en el mundo físico. Ud. siembra maíz y siega maíz. Ud. siembra maníes y siega maníes. Ud. siembra algodón y siega algodón. Ud. planta un palo de naranja, y algún día Ud. va a recoger naranjas. ... lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Saulo de Tarso, un brillante joven fariseo que odiaba a Jesús y odiaba a los cristianos, se paró un día cuando unos hombres trajeron sus ropas y las pusieron a sus pies. Entonces él dio una señal para comenzar el apedreamiento de Esteban. “Pero,” dice Ud., “Pablo fue convertido en el camino a Damasco. Dios le perdonó.” Ciertamente que es así. Pablo está en camino al cielo, Ud. puede estar seguro de eso. Pero, vea Ud., él

cometió un terrible pecado. Y entonces en su primer viaje misionero a Listra, le arrastraron fuera de la ciudad, le apedrearon, y le dejaron por muerto. (Yo creo que estaba muerto, y Dios le levantó de los muertos.) Pero Ud. nunca oye a Pablo quejarse del apedreamiento. Pablo sabía que lo que uno siembra, eso también siega—es él quien escribió estas palabras a los gálatas (Véase Gálatas 6:7-9).

Mel Trotter, quien era uno de los grandes evangelistas en mi generación tuvo reuniones para nosotros cuando yo era pastor en Nashville, Tennessee. Después del servicio una noche, un grupo de nosotros fuimos a Candyland. Todos pidieron una leche batida, pero él pidió solo un vaso de agua. Eso fue todo.

Mel Trotter era un borrachón convertido y probablemente bajó tanto como es posible bajarse. Él hasta había robado los zapatos de los pies de su hijita muerta cuando su cadáver estaba en su ataúd — los llevó y los vendió para comprar licor para tener suficiente coraje para asistir al funeral.

¡No puede bajarse uno más que eso! Sin embargo, Dios le salvó, y él llegó a ser un evangelista sobresaliente. Así que mientras disfrutábamos de nuestra leche batida, empezamos a bromear con él porque él tenía solo un vaso de agua. Nunca olvidaré su respuesta. Él dijo: “Cuando el Señor me dio un corazón nuevo, Él no me dio un estómago nuevo. Todavía tengo el mismo viejo estómago que el licor arruinó.” Permítame decirle: “... lo que el hombre sembrare, eso también segará.” (Gálatas 6:7)

Esa es la razón por la cual lo siento tanto por esos jóvenes que han usado drogas. Muchos de ellos se están volviendo a Cristo. He recibido literalmente cientos de cartas de ex hippies que han cambiado sus vidas. Pero, como le dije a uno en el área de la Bahía: “Es maravilloso que Ud. haya venido a Cristo ahora, pero cuando tenga unos cincuenta años de edad, Ud. va a ver que su cuerpo tendrá que pagar por lo que hizo.” Ud. no se escapa. Ud. no puede escaparse.

Dios dice: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”

La quinta razón—EL ALTO PROPÓSITO DE DIOS

Hay una quinta razón por la cual los hijos de Dios sufren, y parece ser algún alto propósito de Dios que Él no siempre revela al creyente. Job es un ejemplo de esto. Me inclino a creer que Job escribió el libro que lleva su nombre, y me pregunto si a Job se le hizo sufrir, no porque hubiera algo malo en su vida, sino porque Satanás había hecho un comentario espurio, una acusación contra él y Dios. En sustancia, la carga de Satanás fue: “Job está sirviéndote solo por lo que él puede sacar de ello. Si me permites agarrarle, te lo mostraré. Él se volverá en contra de Ti. ¡Te maldecirá a Tu cara!” Así que Dios quitó la barricada que Él había puesto alrededor de Job y permitió que Satanás entrara. Y, mientras este hombre sufría, él mostraba que no era un asalariado—Job no amaba a Dios por lo que podía sacar de la relación. Él era realmente genuino.

También Dios dijo una cosa extraña de Pablo el apóstol cuando él fue convertido. Él dijo que iba a hacerle un misionero a los gentiles; entonces Él dijo: “... porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.” (Hechos 9:16) Mientras es verdad que Pablo sufrió por pecados en su vida antes de su conversión y él segó lo que había sembrado, él también sufrió inmensurablemente en su vida como misionero. Él detalla esto en su segunda carta a los corintios:

... en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más, en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. (Hechos 11:23-28)

Él sufrió para que nadie pudiera decir: “Bueno, nadie ha sufrido como yo he sufrido.” Pablo ha experimentado el límite, amigo. Ud. y yo nunca hemos sufrido tanto como él. Él ha de pararse como testigo a eso para cada hijo de Dios.

La sexta razón—LA FE

Ahora venimos a la sexta razón por la cual sufren los cristianos. Algunos creyentes sufren por su fe en una manera heroica. Esto es algo que noté por la primera vez en Hebreos, capítulo 11, mientras lo leía esta vez. Note los siguientes versículos:

... que, por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. (Hebreos 11:33-35)

Aquí hay un grupo de personas quienes, por fe, ganaron grandes victorias para Dios. Esto es maravilloso. Y, amigo, es maravilloso poder decir: “He sido sanado.” Nadie sabe cuán feliz he estado por poder decir eso. Pero hay algunos que no han podido decir eso. En el medio del versículo 35 se nos presenta a otra compañía. Note lo que se nos dice de ellos.

... mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. (Hebreos 11:35-38)

Ahora esto es algo extraño. Primero vimos a un grupo de personas quienes por fe escaparon el filo de la espada. Entonces aquí hay otro grupo de personas que fueron muertas por la espada, y ambos actuaron por fe. Francamente, yo no me propongo a reconciliar a los dos. Hay algunas personas a quienes Dios permite sufrir – Ud. ha conocido a santos así. Me inclino a pensar que ellos son Sus santos predilectos. Santiago y Pedro, Ud. recordará fueron arrestados por el viejo Herodes. Herodes mandó matar a Santiago. Metió a Pedro en prisión, pero Dios le sacó. ¿Está el Señor mostrando favoritismo? No, no lo está haciendo. Santiago podía soportar el martirio; Pedro no podía en ese tiempo.

Más tarde él fue un mártir también pero no en aquel tiempo. Él estaba creciendo en gracia.

Es mi opinión que Dios no permite a algunos cristianos sufrir por la simple razón de que no pueden soportarlo. Dios permite que un grupo escape del filo de la espada, y ellos lo hacen por fe. Pero no creo que tuvieran tanta fe como el otro grupo. Pienso en los hugonotes franceses (y cuando Francia destruyó a los hugonotes, ese es el día que la nación empezó a declinar hasta llegar a ser una nación de segunda categoría). Los hugonotes fueron a batalla, sabiendo que iban a ser muertos, diciendo: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” No sé si me habría unido a su ejército. Estoy demasiado flácido para ese ejército. Pero ellos pudieron hacerlo.

La séptima razón—LA DISCIPLINA

Al llegar a la séptima y última razón por la cual los hijos de Dios sufren, vamos a leer Hebreos 12:6. **Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.** La palabra “disciplina” tiende a mal entenderse porque se interpreta con el significado de castigo corporal.

De hecho no es eso para nada. Pertenece a una categoría completamente diferente. Es literalmente entrenamiento de un hijo. Nuestra palabra hoy para ello sería *disciplina*. En otras palabras, Dios no tiene hijos indisciplinados. Él disciplina a los Suyos, y hay ciertas lecciones que Él nos inculca por medio del sufrimiento. Por lo tanto, tenemos este asunto de la disciplina. El juez castiga; el Padre castiga. El castigo es por quebrantar las reglas del Padre, como hemos visto. Dios trata así con Sus hijos. Pero cuando Él castiga, o adiestra al hijo, Él está haciéndolo en amor. No tiene el mismo trasfondo como el castigo corporal. Sin embargo, esto no quiere decir que no sea severo o que no duela.

Es algo así como el viejo relato del padre que llevó a su hijo afuera para darle un poco de disciplina. Pero antes de que el padre le diera al muchacho, se sentó y lloró. Mientras miraba al muchacho, él dijo: “Hijo, esto me duele más a mí que a ti.” Y el hijo dijo: “Sí, papá, pero en el mismo lugar.”

Nuestro Padre celestial, estoy confiado, no es severo porque Él se

deleita en disciplinarnos, sino que Él lo hace para nuestro beneficio. Por lo tanto, los escritores de la Escritura no nos mostraron, como hijos de Dios, cómo *escapar* de sufrir sino como *soportar* el sufrimiento. Eso es lo más importante.

Hay un propósito digno y una meta productiva a ganarse en el castigo o corrección del Señor. Dios usa ese método.

Los beneficios del sufrimiento

Hay varios beneficios que se acumulan a Ud. y a mí por medio de la disciplina del Señor. Yo quisiera mencionar cuatro de ellos.

La paciencia

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos, porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? (Hebreos 12:7)

Paciencia significa poder soportar, y eso incluye poder soportar el sufrimiento. Por tanto Dios nos disciplina para que Él nos pueda enseñar a soportar pruebas, enfermedad y sufrimiento. La paciencia es uno de los frutos del Espíritu. No viene en un paquete envuelto como un regalo para la Navidad. La paciencia es algo que viene por medio del sufrimiento. En Romanos, Pablo dice que la tribulación o prueba obra paciencia en la vida de un creyente:

... nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia... (Romanos 5:3)

Otra vez permítame decir que sufrir y no darse cuenta de por qué Ud. está sufriendo es, a mi juicio, una de las cosas más necias que puede hacer un creyente. Cuando Dios nos disciplina, Él está tratando de enseñarnos resistencia. Él está tratando de enseñarnos paciencia.

La garantía.

El segundo beneficio es una garantía de que somos hijos de Dios. Si Ud. quiere prueba verdadera de que Ud. es el hijo de Dios, el sufrimiento proveerá eso.

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido

participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. (Hebreos 12:8)

Él dice aquí que si Dios no le disciplina a Ud., entonces Ud. realmente no es Su hijo. Dios disciplina a todos los que Él recibe. Una prueba que Ud. es un hijo de Dios es el hecho de que Él le disciplina. Sufrir no es siempre una evidencia de que Ud. está en desfavor con Dios. No es siempre evidencia de que Ud. está fuera de Su voluntad o que ha hecho algo malo. Más bien, es prueba positiva de que Ud. es Su hijo. Él está tratando de enseñarle algo, y está tratando de mostrarle que Ud. es Su hijo.

Puede ser que nosotros como americanos pronto tengamos pruebas de verdad. Los pequeños cambios que estamos teniendo que hacer ahora en nuestro estilo de vida no son nada, en mi opinión, comparado con lo que viene en el futuro. Y puede ser una manera maravillosa que Dios utilizará para separar a los que no son Suyos. William el Conquistador, quien probablemente hizo más por Inglaterra que cualquier otro regidor (en que fue él quien echó abajo los antiguos edificios de madera de los sajones y empezó a erigir aquellas magníficas estructuras como la Abadía de Westminster y la Capilla de San Juan, la cual está en la Torre de Londres), se llama William el Conquistador, pero él no firmaba su nombre así. Él firmaba su nombre William el Bastardo porque era el hijo ilegítimo de Roberto, Duque de Normandía, y fue reconocido por Roberto para sucederle en su lugar. Y así William el Conquistador nunca dejó que el mundo olvidara su verdadero trasfondo. Creo que muchos miembros de iglesias hoy podrían firmar sus nombres de la misma manera. Son miembros de una iglesia, pero de hecho no son hijos de Dios. De verdad no han renacido en la familia de Dios. No tienen prueba de que son hijos de Dios. Dios disciplina a los Suyos para que sepamos que le pertenecemos a Él.

La ganancia

Hay una tercera razón por la disciplina de Dios. Es para nuestro beneficio.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que

participemos de su santidad. (Hebreos 12:9, 10)

La “ganancia” aquí no es algo material. No creo que ese libro que mencioné que clama mostrar cómo ganarse un millón de dólares haciéndose cristiano deba estar impreso. No creo que Dios esté moviéndose en esa dirección hoy. La ganancia sucede que es ganancia espiritual, y que es “participantes de su santidad.”

Ud. y yo vivimos en un día de acción, la cual está en la iglesia también. He dicho muchas veces: “Ocúpese por Dios. Haga algo para Dios.” Tenemos mucha actividad y movimiento en vez de un deseo de vivir una vida santa para Dios. Pero Él quiere una vida santa. Él quiere eso por encima de su servicio.

De verdad, ¿qué ha pasado con la antigua santidad? Yo empecé en la Iglesia Metodista, y simplemente no puedo alejarme de ella. Recuerdo oír al Obispo Moore, de la antigua Iglesia Metodista del sur, decir hace años: “Si los metodistas tuvieran tanto miedo del pecado como tienen de la santidad, sería un gran día.” Bueno, no solo los metodistas, pero eso se les aplicaría, creo yo, a creyentes por todas partes hoy día. Necesitamos vivir santos, y Dios disciplina a Sus hijos para que tengan una vida santa.

La productividad

La cuarta cosa, y la última que mencionaré, es que Dios quiere que seamos cristianos productivos.

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. (Hebreos 12:12, 13)

En otras palabras, Dios quiere que nos maduremos. Él quiere que dejemos de tomar leche y que dejemos de ser bebés espirituales. Él quiere que salgamos de la guardería espiritual y que empecemos a hacer algo. Él quiere hacernos hombres y mujeres de convicción y coraje, resistencia y fuerza. Alguien pregunta: “¿Cómo puedo enseñarles a mis hijos a vivir la vida cristiana y asistir a la iglesia?” La respuesta es: Viviendo la vida cristiana Ud. mismo y asistiendo a la iglesia Ud. mismo. Esto es algo que se necesita desesperadamente—coraje y convicción en

las vidas de los creyentes.

Fue mi privilegio tener a la poetisa, Martha Snell Nicholson como miembro de la Iglesia de la Puerta Abierta cuando yo era el pastor en Los Ángeles. Ella quería bautizarse por inmersión y la bauticé en una bañera. Ella era inválida y de mala salud por muchos años, y su cuerpo no se podía tocar en ninguna parte sin que ella gritara del dolor. Mientras la bauticé, bajándola en la bañera, ella gritaba a más no poder. Fue horrible.

Sin embargo, a pesar de su sufrimiento, el último libro de poemas que escribió se titulaba *Hearts Held High* (Corazones mantenidos en alto). ¿No es eso bello? Al leer cualquier poema en ese libro, Ud. jamás se daría cuenta de que la autora sufría tanto. Dios la disciplinaba para que ella pudiera escribir poesía maravillosa que bendijo muchos corazones. Los púlpitos más grandes en el sur de California no están en las iglesias; están en los lechos de dolor. Hay muchos santos maravillosos de Dios que no están en alguna iglesia—no pueden asistir a servicios. Una cosa a la cual el ministerio radial me ha abierto los ojos es que nunca antes he visto el número de gente en este país que no puede levantarse de la cama, y por fe están viviendo para Dios. Conozco a una mujer que escribe un volumen de cartas cada mes para animar a misioneros en el campo, y ella yace en una cama con dolor constante. ¡Qué mensaje!

Reacción al sufrimiento

¿Cuál es su reacción al castigo del Señor? ¿Cómo responde a él? Hay varias maneras en que Ud. puede reaccionar. Ud. lo puede despreciar. Eso es lo que dice el escritor a los Hebreos: “No menospreciéis la disciplina del Señor.” Ahora, ¿cómo puede Ud. despreciarla? La puede despreciar ignorándola, eso es, no relatándola al hecho de que Dios está tratando de mandarle un mensaje, tratando de decirle algo. Ud. la puede aceptar tal como un animal bruto acepta el dolor. Y muchas personas están haciendo esto. Dicen: “Bueno, así es mi suerte.” Amigo, si Ud. es un hijo de Dios, Ud. no ha tenido mala suerte. Dios está tratando de decirle algo. Él dice: “... no menosprecies la disciplina del Señor.” (Hebreos 12:5)

Otra manera en que Ud. puede reaccionar a la disciplina de Dios es

hacerse llorón. Ud. puede decir: “¿Por qué permitió Dios que esto me pasara?” ¿Ha oído Ud. a un cristiano decir eso alguna vez? Él dice aquí: “No desmayes cuando eres reprendido por él.” Ese sufrimiento, ese problema, o lo que sea que le ha venido, es un reto, y Dios intenta que sea eso.

Entonces hay otros que llegan a ser súper santos píos. Son muy pasivos en cuanto al sufrimiento. Desarrollan un tipo de complejo de mártir, y dicen: “Bueno, esta es mi cruz y yo la llevaré,” cuando realmente hay una rebelión interior andando. Pero ellos lo soportan como el faquir en la India que se acuesta sobre una tabla llena de clavos. Oh, amigo mío, eso no es lo que quiere Dios que Ud. haga.

Escúchele:

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. (Hebreos 12: 11)

Ningún sufrimiento en el momento parece ser placentero. Grito a más no poder, si Ud. quiere saber la verdad, cuando me viene a mí. Por supuesto que no es gozoso—pero es solo por un breve momento. Es como lo expresó un diácono en una iglesia en el sur. El predicador había pedido que se dijeran versículos favoritos de la Escritura. Y este diácono se levantó y dijo: “Mi versículo favorito es: ‘y vino a pasar.’” Todos se vieron perplejos. El ministro preguntó: ¿Qué quiere decir Ud. que su versículo favorito es: ‘Y vino a pasar?’”

“Bueno,” dijo él, “cuando vienen los problemas, yo solo voy a donde dice: ‘Vino a pasar,’ y le doy gracias al Señor que vino a pasar y que no vino a quedarse.”

Ahora esto puede que no sea la interpretación correcta de esa Escritura, pero le digo, es una maravillosa verdad que enseña la Palabra de Dios. Y es lo que está diciendo el versículo 11. “Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo—es terrible. No diga que Ud. es un mártir y que lo va a llevar. Diga: “Voy a salir de esto tan pronto como sea posible.”

La Sra. Siewert, quien era responsable por la *Amplified Bible* (la Biblia amplificada), mantuvo una amigable guerra continua conmigo mientras

estaba viva. Yo corregía su Biblia; entonces ella corregía mis sermones en la Iglesia de la Puerta Abierta. Cuando tuve cirugía para cáncer, les pedí a todos que oraran por mí. Ella me escribió y dijo: “Ahora, Dr. McGee, Ud. está listo para morirse, así que voy a orar que el Señor le lleve al cielo.” Yo le escribí de vuelta de prisa: “No ore Ud. esa oración. Esto es entre el Señor y yo, y deje Ud. que Él lo maneje.” Yo quería ser curado de cáncer. Yo estaba preparado a aprender la lección que Dios tenía para mí, pero quería *vivir*. En mi opinión, no tiene sentido ser pasivo en cuanto a esto.

Hay una cuarta manera en que podemos reaccionar al sufrimiento. Se nos dice que soportemos la disciplina.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? (Hebreos 12:7)

Lo importante aquí es que hemos de soportar la disciplina. Permítame ser personal en este punto. Cuando contraí cáncer en el 1965, hice el anuncio de ello en mi programa radial, y le pedí a la gente que orara por mí. Dios oyó y contestó. Me hicieron radiografías periódicas y estas mostraron que mis pulmones estaban aún libres de las siete manchas cancerosas. Le di gracias a Dios por sanación. Pero quiero decirle esto: Yo acepté el cáncer como un castigo de Dios. Creo que Él me castigaba. Y le diré la razón. Yo había estado en la Iglesia de la Puerta Abierta por quince años. Había venido al lugar que no necesitaba al Señor para traer a la muchedumbre. Yo mismo lo estaba haciendo—yo *pensaba* que lo hacía. Como resultado, el Señor me puso de cama y me dejó saber que yo no era absolutamente nada. Él dijo: “Yo te puedo remover de esta escena, y no te necesito.” Él me castigó. Eso fue hace ocho años.

Este verano cuando me enfermé, no pensaba que era un castigo. Sentí que Él me instruía. Era disciplina. Estaba seguro que yo estaba en la voluntad de Dios. Fui a Él y dije: “Mira, creo que he aprendido todas las lecciones que necesitaba aprender, y lo apreciaría si Tú me permites cumplir con mis obligaciones.” Vea Ud., hacía veinticinco años que yo iba al noroeste para conferencias, y estaba obligado a estar allí por seis semanas durante el verano. No sabía lo que harían sin mí. Así que le supliqué al Señor: “Permíteme ir.” De hecho, me rebelé contra la corrección del Señor y contra las órdenes de mi médico. Me levanté y traté de moverme. Y Él me detuvo, pero abruptamente. Nunca he sufrido como sufrí esa vez. Tuve que cancelar doce conferencias en el verano

y en el otoño. Dios me aseguró: “Está bien. Ellos estarán bien sin ti. Quiero que te acuestes y que simplemente me llegues a conocer. Quiero que sepas que te amo y que todavía te quedan muchas lecciones por aprender.” Me enteré que el Señor tenía muchas cosas que enseñarme. Nunca había estado tan cerca al Señor como estuve durante ese tiempo. Nunca. Cuán maravilloso era Él.

Cuando terminó el verano, recibí una llamada telefónica del noroeste en cuanto a ir el próximo verano, y les pregunté: “A propósito, ¿qué tipo de verano tuvieron este año? Dijeron: “¡Tuvimos el mejor verano que hemos tenido en los veinticinco años!” Al Señor yo le dije: “Salieron bien sin mí, ¿verdad?” Él dijo: “Sí. Quiero que tú llegues a conocerme a Mí.”

No solo eso, sino que por cuatro meses mi esposa y yo nos sentábamos afuera en nuestro patio ese verano. Aborrezco estar ocioso. Aunque estudié mucho, yo quería grabar cintas y hacer otras cosas. Pero en vez de eso, llegué a conocer mejor a mi esposa. Le decía a mi médico en cuanto a eso. Él es un maravilloso cristiano pero es un poquito duro. Él dijo: “Sí, y supongo que Ud. encontró que tiene la esposa más maravillosa del mundo.” Yo dije: “Eso es exactamente lo que supe.” Es asombroso lo que uno puede aprender cuando está sobre la espalda en una cama. Uno simplemente tiene que mirar hacia arriba al Señor y dejar que Él le hable.

¿Cómo responde Ud., amigo, cuando viene el sufrimiento?

No hay accidentes en la vida de un cristiano. Aun cuando él tiene un “accidente,” no es accidental. No pasó por casualidad. ¿Toma Ud. inventario de su vida cuando vienen los problemas? ¿Evalúa Ud. alguna vez su sufrimiento? ¿Vuelve Ud. las piedras de tropiezo en piedras para pisar?

¿Por qué dejó Dios que esto me pasara? Es una buena pregunta. Y hay una respuesta aún mejor. Hay una meta para atenerse, una carrera a ganar, una batalla que pelear y hay un beneficio aquí y ahora.

Job descubrió esta verdad. Él dice:

Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. (Job 23:10)

Dios no solo le refinó, sino que le duplicó todo lo que había perdido. Alguien responde: “Pero Dios no le duplicó a sus hijos. Él le dio el mismo número de hijos que había perdido.” No; Él los duplicó también. Vea Ud., cuando él perdió su ganado, lo perdió permanentemente—se habían ido para siempre. Pero cuando perdió a sus hijos, de hecho nunca los perdió—ellos solo fueron a la eternidad antes de su padre. Así que Dios duplicó a sus hijos también.

Entonces hay Pablo el apóstol. No leo que Pablo jamás recibió una recompensa aquí abajo. De hecho, él fue un mártir, pero podía decir al fin de su vida:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4:7, 8)

Pablo tendrá su recompensa más adelante. Sea ahora o más tarde, hay siempre una recompensa para Sus hijos fieles. Algún día Dios enjugará todas las lágrimas, y Él sanará todos los corazones quebrantados. Entonces Él revelará las razones de todas esas experiencias desconcertantes que Ud. y yo hemos tenido aquí.

¿Recuerda Ud. cuando los hijos de Israel fueron por el desierto? Cruzaron el mar Rojo en gran victoria, y cantaron el cántico de Moisés al Señor (Éxodo 15). Dios los liberó. ¡Qué victoria fue! Inmediatamente, su primera experiencia en el desierto fue la de no tener agua. Entonces llegaron a Mara donde había agua, pero cuando se bajaron a beberla, el agua estaba amarga. Empezaron a quejarse—su primera experiencia fue una experiencia amarga. Así que Dios le dijo a Moisés: “Hay cierto árbol aquí. Cógelo y mételo en el agua, y será dulce.” (Véase Éxodo 15:22-25.) Amigo, Ud. y yo necesitamos traer a Jesucristo y Su muerte en el árbol a las experiencias amargas de nuestra vida para hacerlas dulces. Esa es la única cosa en el mundo que puede hacer dulces las experiencias del sufrimiento aquí abajo.

Hemos de “correr con paciencia la carrera que tenemos por delante”. (Hebreos 12:1) ¿Cómo?

... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual

por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2)

Lo más importante es acercarse a Dios. Cuando lo hacemos, Él promete acercarse a nosotros. Necesitamos mantenernos cerca de Él en estos días. Permítame concluir con una ilustración común. Cuando yo era un muchacho, asistía a una escuela primaria en el sur de Oklahoma. El día primero de abril (el día de los inocentes) era la costumbre entre los muchachos malos fugarse de la escuela.

Aunque yo era un buen muchacho (si Ud. le hubiera preguntado a mi madre, ella le habría dicho cuán bueno yo era), yo anduve con los malos. El día de los inocentes yo me fugaba de la escuela con estos muchachos. Bueno, una vez vinimos a la escuela el primero de abril, pusimos nuestros libros en nuestros pupitres, entonces como una docena de nosotros fuimos al río a pescar. No era un tiempo propicio para pescar porque era primavera y el agua en el río estaba subida.

Los peces simplemente no muerden cuando el agua está crecida. Pero pescamos no obstante y lo pasamos bien corriendo para arriba y para abajo al lado del río probando diferentes lugares que conocíamos. Nadie pescó nada, pero pasamos un día espléndido. Cuando emprendimos el viaje a casa, empezaron a surgir los problemas. Decidimos que lo mejor era pasar por la escuela, agarrar nuestros libros y llevarlos a casa para que nuestros padres no sospecharan lo que habíamos hecho. Cuando llegamos a la escuela, todos se habían ido, así que entramos en nuestro salón de clase. Y cuando entramos en el salón, el director, aparentemente sabiendo lo que íbamos a hacer, entró después de nosotros.

“Muchachos, ¿pasaron un buen día?”

“Sí, señor.” ¡Había sido un buen día hasta ese momento!

“¿Pescaron algo?”

“No.”

“Bueno, síganme,” él instruyó.

Y él empezó a caminar hacia su oficina. Nos hizo sentar y habló con

nosotros. Sabíamos lo que venía. Él dijo: “Yo guardo mis varas bajo llave en un closet. Voy por ellas, y cuando vuelva, voy a castigar a cada uno de ustedes.”

Así que mientras él iba a buscar sus varas, uno de los muchachos, uno que había estado en la oficina más que el resto de nosotros y sabía cómo funcionaban las cosas, dio el mejor consejo que yo jamás recibiera. Él dijo: “Cuando les dé con esa vara, solo el primer golpe te quemará porque él empieza con la punta de la vara. Pero mientras te golpea, toma un paso hacia él. Sigán moviéndose hacia él. Mientras más te acerques, menos te dolerá.”

Ese fue el mejor consejo que yo jamás recibiera. Recuerdo el primer azote que me dio—quemó mucho.

Pero empecé a moverme hacia él, y cuando él acabó, yo estaba bastante cerca de su mano y no me dolía para nada. Esa fue una gran lección. Y desde entonces, he aprendido que Dios también disciplina a Sus hijos. Si Ud. no quiere que le duela, lo que debe hacer es acercarse a Él. Mientras más cerca esté, menos le dolerá. Ud. recuerda que el Señor Jesús dijo (como se dice en Juan 15) que Él es la vid, nosotros somos los pámpanos, y el Padre lo limpia. ¡Duele ser limpiado así! Pero, como dijo el viejo divino escocés, el Padre nunca está más cerca de los pámpanos como cuando Él los está limpiando. Eso es maravilloso. Necesitamos acercarnos y mantenernos cerca de Él.

Se me dio el siguiente poemita bello cuando tuve cirugía para cáncer y otra vez durante mi última enfermedad. Lo he apreciado mucho, y me gustaría compartirlo con Ud.

Yo necesitaba la quietud

Yo necesitaba la quietud así que Él me apartó,

A las sombras donde podíamos confiar.

Lejos del bullicio donde todo el día entero

Yo me apresuraba y me preocupaba cuando estaba activo y fuerte.

Yo necesitaba la quietud aunque al principio me rebelaba,

¿Porqué sufren los hijos de Dios?

*Pero gentilmente, tan gentilmente, mi cruz Él sostenía,
Y susurraba tan dulcemente de cosas espirituales.
Aunque débil de cuerpo, mi espíritu voló
A alturas jamás soñadas cuando estaba activo y feliz.
Él me amaba tanto que me alejó.
Yo necesitaba la quietud. Ninguna prisión mi cama,
Sino un bello valle de bendiciones--
Un lugar en el cual enriquecerme y en Jesús esconderme.
Yo necesitaba la quietud así que Él me apartó.*

— Alice Hansche Mortenson

